1. El Realismo y el Naturalismo. La novela. La poesía y el teatro de la 2ª mitad del siglo XIX

1. INTRODUCCIÓN

El Realismo es un **movimiento artístico y cultural** que se desarrolla principalmente en Europa durante la **segunda mitad del siglo XIX**, en pleno auge de la segunda Revolución Industrial, con la expansión de las clases burguesas y el capitalismo, en conflicto creciente con las ideologías marxistas y anarquistas. En filosofía, aparecen el positivismo, el evolucionismo y el auge del método científico y el experimentalismo, que tendrán una repercusión directa en la novela.

2. CONTEXTO HISTÓRICO, SOCIAL Y CULTURAL

La Revolución Industrial de la primera mitad del siglo XIX tiene como consecuencia el crecimiento demográfico, la expansión económica, la intensificación del comercio, el progreso técnico y, sobre todo, la **consolidación de una burguesía** conservadora que se alía con la nobleza, lo que produce presiones por parte del **proletariado** y, por consiguiente, un aumento de la presión social que genera gobiernos autoritarios en Europa. Esta situación, junto con la instauración de **una economía capitalista**, además de poner de manifiesto la brecha que separa a las clases ricas (burguesía y nobleza-interesados en el dinero, la productividad, la competencia...-) de las más pobres (proletariado- forman organizaciones socialistas y anarquistas-), acentúa la diferencia entre países más desarrollados y países menos desarrollados.

En España, las disputas y controversias entre liberales y conservadores características de la primera mitad del siglo XIX continúan marcando el acontecer histórico durante la segunda mitad de siglo (sistema bipartidista de Cánovas del Castillo) hasta llegar a la pérdida de las colonias en América y en Filipinas.

En el terreno del pensamiento triunfa el **positivismo,** que considera como objeto de conocimiento solamente aquello que pueda ser comprendido por la razón y demostrable mediante la experimentación. La experiencia es el punto de partida para conocer aquello que nos rodea. Esto favoreció el **desarrollo de las ciencias**, en detrimento de conocimientos como la metafísica o la teología, y el éxito del ***darwinismo*** o evolucionismo, recogido en La Teoría de las especies (solo las especies mejor adaptadas al medio sobreviven), y del **método experimental** (observación-hipótesis- experimentación).

3. FASES DE LA LITERATURA REALISTA:

La representación de la realidad y los conflictos se convierte en el centro de interés de la literatura de esta época, que se aleja de la estética romántica. Se pueden identificar tres fases fundamentales de este periodo:

Prerrealismo	1849-1868	• Temas sentimentales y enfoques costumbristas. • Inclusión de descripciones de escenarios y personajes. • Pervivencia de la evasión e idealización de la realidad.
Realismo	Desde 1868	• Reflejo objetivo de la sociedad contemporánea. • Supresión de elementos fantásticos.
Naturalismo	Último tercio del siglo	• Personajes determinados por el medio social y la herencia genética. • Transformación de la sociedad como finalidad de la obra. • Aplicación del método científico: observación, diagnóstico del mal, propuesta de transformación. • Interés por los aspectos más desagradables y violentos de la realidad.

Prerrealismo: Cecilia Bölh de Faber (*La gaviota*); Pedro Antonio de Alarcón (*El sombrero de tres picos*); Juan Valera (*Pepita Jiménez*).

Realismo: Galdós (*Doña Perfecta, Miau, Fortunata y Jacinta*); Clarín (*La Regenta*).

Naturalismo: Emilia Pardo Bazán (*Los pazos de Ulloa*); Vicente Blasco Ibáñez (*La barraca).*

La consolidación del Realismo es, por tanto, tardía en España debido al reducido público lector y a las circunstancias históricas (hasta la revolución del 68 no hay un ambiente social y político de mayor libertad).

4. CARACTERÍSTICAS DE LA LITERATURA REALISTA

La repercusión de todas estas ideas en el arte y en la literatura de la segunda mitad del siglo XIX es decisiva, como se comprueba en los siguientes rasgos generales de la literatura realista:

4.1. REALISMO VS ROMANTICISMO

ROMANTICISMO		REALISMO
Subjetiva, se centra en el propio yo	Actitud del autor	Objetiva, se centra en el mundo exterior
Idealista: desconecta de la realidad	Estética	Realista: la observación de la realidad y la documentación le hace ser minucioso y detallado
En épocas y lugares remotos	Ambientación de sus obras	En la realidad cotidiana
Personajes marginales y exóticos: piratas, caballeros medievales,...	Tipos de personajes	Personajes extraídos de la vida diaria
Estilo recargado, con toda clase de recursos retóricos. Busca lo original y sorprendente	Estilo	Estilo sencillo, preciso e incluso coloquial. Busca la claridad
Emocionar al lector	Intención	Intención didáctica y crítica
Poesía y teatro	Géneros literarios preferidos	Novela

4.2. RASGOS GENERALES DEL REALISMO

- OBSERVACIÓN Y DESCRIPCIÓN PRECISA DE LA REALIDAD. De ahí la denominación del Realismo. La vida real se convierte en objeto estético a través de su estudio (los autores toman notas y estudian el paisaje, las personas...).

- UBICACIÓN PRÓXIMA DE LOS HECHOS frente a la evasión espacio-temporal del Romanticismo. Los autores realistas escriben sobre lo que conocen; por eso sitúan sus obras en el presente y en lugares próximos.

- FRECUENTE PROPÓSITO DE CRÍTICA SOCIAL Y POLÍTICA. En general, los autores conservadores describen la realidad para mostrar su degradación, los progresistas muestran las lacras sociales, pero estas obedecen a la pervivencia de una mentalidad conservadora. Se cuestionan las jerarquías sociales y los privilegios de la aristocracia. Se denuncia la hipocresía social y el peso de las normas, especialmente entre la clase burguesa (novela costumbrista).

- TEMAS: dinero, influencia de la educación en las personas, peso de las normas en la conciencia individual, matrimonio, conflictos entre clases, conflictos ideológicos, oposición entre el individuo y la sociedad, etc.

- ESTILO SENCILLO Y SOBRIO. Los autores realistas rechazan la pomposa retórica romántica. El ideal del estilo es la claridad y la exactitud, mediante oraciones simples, lenguaje claro, etc. Se reproduce el habla característica de cada grupo social. Su objetivo es la verosimilitud, por eso se aleja de los excesos de la retórica del Romanticismo.

- PREDILECCIÓN POR LA NOVELA: según los realistas, la prosa narrativa era el género adecuado para reflejar la realidad en su totalidad.

4.3. PRINCIPALES CARACTERÍSTICAS DE LA NOVELA REALISTA:

a) **Verosimilitud:** las historias son como fragmentos de la realidad. Se basan en la experiencia cotidiana y tanto los protagonistas como los ambientes son creíbles, al contrario de lo que ocurría en el Romanticismo.

b) **Protagonistas individuales o colectivos:** individuos que se relacionan problemáticamente con su mundo o grupos sociales completos, que permiten al novelista dar una visión global de la sociedad contemporánea. En el primer caso se hace hincapié en el análisis psicológico del protagonista (novela psicológica), en el segundo, en la descripción de ambientes y comportamientos (novela de ambientación social).

c) **Narrador omnisciente:** interviene en la obra con juicios sobre los hechos y personajes y con observaciones dirigidas al lector.

d) **Didactismo:** a veces se busca ofrecer una lección moral y social, como ocurre en las novelas de tesis. Se presentan conductas y pensamientos modélicos o antimodélicos.

e) **Estructura lineal,** con algún salto atrás en el tiempo. Tiempo presente, al contrario de lo que sucede en la novela romántica, donde las acciones se situaban en lugares exóticos y tiempos remotos.,

f) **Descripciones minuciosas**: descripción de exteriores, interiores y personajes extremadamente detalladas. Muchas veces predomina la descripción sobre la narración.

g) **Aproximación del lenguaje al uso coloquial**: el lenguaje se aproxima a la lengua de la conversación y los autores se esfuerzan en adecuarlo a la naturaleza de los personajes, que hablan con arreglo a su condición social, origen geográfico...

h) **Análisis psicológico de los personajes**. En el Romanticismo los personajes suelen ser arquetipos de la sociedad. En la novela realista los personajes están profundamente desarrollados y poseen una complejidad psicológica que permite conocer sus motivaciones, conflictos internos, su relación con el entorno, etc. Esta técnica ayuda a profundizar en los conflictos sociales y morales del personaje. Pertenecen a diferentes clases sociales (burgueses, funcionarios, trabajadores, clérigos, campesinos...)

i) **Finales abiertos o ambiguos.** Reflejan la complejidad de la vida y la falta de resoluciones claras en los problemas humanos, lo que aporta verosimilitud.

5. NATURALISMO:

Durante el último tercio del siglo XIX se desarrolló una corriente literaria impulsada por Emile Zolá (Francia) por la que la literatura debe analizar científicamente el comportamiento humano siguiendo los principios de la observación y de la experimentación. **Parte de la idea de que el hombre se encuentra determinado biológicamente y socialmente** (el hombre no es libre porque está condicionado por su herencia genética y por el ambiente social en que se mueve). Así, el novelista

experimenta con sus personajes para comprobar cómo se van modificando. Esto explica la preferencia por los ambientes miserables.

Se extreman los rasgos del Realismo: descripciones minuciosas, narrador impersonal y objetivo, reproducción fiel del lenguaje hablado...

	REALISMO	NATURALISMO
Objetivo	Representar y analizar la realidad	Analizarla de forma más científica y determinista. El novelista experimenta con sus personajes, que están condicionados biológica y socialmente, y los lleva al extremo.
Interés	Sociedad y psicología	Herencia, ambiente y comportamiento (Observación- diagnóstico del mal- propuesta de transformación) Parten de la premisa de que el ser humano se deja llevar por los instintos, no por los códigos éticos ni las normas sociales.
Personajes	Individuos de diferentes clases sociales	Especialmente personajes marginales o sometidos a situaciones extremas (alcohólicos, enfermos, pobres, marginados sociales)
Ambientes	Casas, ciudades, cafés, barrios...	También ambientes degradados, marginales , violentos...
Influencia	Observación de la realidad	Positivismo, ciencias naturales, determinismo
Actitud	Observadora y crítica	Más experimental y determinista
Autor clave	Galdós, Clarín, Valera, Pereda...	Zola como referente europeo; en España, especialmente Emilia Pardo Bazán y ciertos aspectos de Galdós y Clarín

6. AUTORES Y OBRAS:

Desde mediados de siglo, algunos novelistas prerrealistas habían comenzado a prestar atención a la realidad social en sus obras. **Fernán Caballero**, seudónimo de **Cecilia Böhl de Faber,** incorporó ya en sus novelas amplias descripciones de personajes y lugares, aunque la trama de sus obras seguía siendo eminentemente sentimental, como era habitual en la literatura romántica. Entre sus obras destaca *La gaviota*.[1] Por su parte, **Pedro Antonio de Alarcón** publica obras de cierto corte realista, como *El sombrero de tres picos*.[2]

[1]"La Gaviota" es una novela que narra la historia del ascenso y caída de una joven cantante, la Gaviota, que logra el éxito en Madrid y Sevilla gracias a su virtuosa voz. Se enamora de un torero que tendrá un destino fatídico.

[2] El sombrero de tres picos (novela) - Wikipedia, la enciclopedia libre





Entre los realistas españoles, **a partir de 1870** (*La Fontana de oro*, de Galdós) se distinguen dos grupos:

A. Conservadores o tradicionalistas: para ellos la sociedad campesina es idílica y la ciudad un nido de corrupciones. Los personajes campesinos son destruidos cuando entran en contacto con la ciudad.

- **JOSÉ MARÍA PEREDA:** ambienta sus novelas en Cantabria. El mundo urbano y burgués representa para él la degradación y la corrupción. Sus obras son ejemplo de novela regionalista. Destaca *Peñas arriba*[3] o *El sabor de la tierruca*.



José María de Pereda (1833-1906)

- **EMILIA PARDO BAZÁN:** es una de las máximas defensoras del Naturalismo de Zola. Publicó un estudio sobre esta corriente (*La cuestión palpitante*) que tuvo una enorme repercusión en el panorama literario de nuestro país. Sus obras tienen un claro trasfondo cristiano, por lo que el naturalismo que aparece en sus obras es **puramente formal**. Destaca *Los pazos de Ulloa,* ambientada en Galicia.[4] En ella vemos:



- Atraso del mundo rural gallego, lleno de violencia.
- Choque entre barbarie rural y civilización.
- Degradación de los seres humanos.

[3] La obra en sí, nos expone el progresivo «enamoramiento» de Marcelo, un joven de ciudad, por la bella naturaleza del paisaje montañés y por la riqueza folclórica de sus habitantes.

[4] La historia sigue a **Julián Álvarez**, un joven sacerdote que llega a los Pazos de Ulloa para poner orden en la vida disoluta del marqués, Don Pedro Moscoso. Allí, Julián descubre la corrupción y la decadencia de la nobleza rural.

B. Liberales o progresistas: la ciudad es el lugar de la civilización moderna y del progreso, mientras que el campo es un medio inculto y atrasado.



- **JUAN VALERA:** defiende el **carácter poético** de la novela y postula un tipo de narración que estudie más el interior de los personajes, mayoritariamente femeninos, que lo externo de ellos. Reclama una literatura que cree objetos bellos que deleiten al lector, de ahí que sus obras presenten una realidad idealizada y embellecida. El fin del arte es agradar al lector, aunque sea con poéticas mentiras. El **amor** es el tema de la mayor parte de sus obras, entre las que destaca *Pepita Jiménez*[5].

- **BENITO PÉREZ GALDÓS:**



Nació en Las Palmas de Gran Canarias y estudió derecho en Madrid. Abandonó la carrera para dedicarse al periodismo y a la literatura, labores que compaginó hasta su muerte en 1920.

En 1873 empieza a escribir sus *Episodios Nacionales*, cuarenta y seis novelas que pretenden construir en forma narrativa la historia del siglo XIX español. Son un intento de entender desde la literatura los conflictos que separan a la sociedad española. En ellos se ve la ideología liberal de Galdós: defendió la separación de la Iglesia y el Estado, criticó el oscurantismo del clero español, abogó por la reforma de la educación y apuesta por la instauración del sistema republicano en España.

Su obra se divide en:

NOVELAS DE TESIS (DÉCADA DE LOS 70)
En ellas se contraponen dos ideologías, la liberal y la conservadora, para denunciar el conservadurismo de la sociedad española. Se analizan diferentes conflictos ideológicos: la tradición frente a la modernidad, el mundo rural frente al urbano, la tolerancia, la hipocresía. Destacan *Marianela* y *Doña Perfecta.*
NOVELAS CONTEMPORÁNEAS (DÉCADA DE LOS 80)
Novelas publicadas a partir de *La desheredada* (1881), como *Miau* o *Fortunata y Jacinta.* En todas ellas el autor analiza con maestría el mundo de la clase media. A través de los barrios y calles de Madrid, Galdós ofrece su visión de España. Los personajes son ahora más complejos y más profundos y técnicamente las novelas son más completas: - Narrador omnisciente que actúa como cronista.

[5] Narra la historia de los amores entre el seminarista Luis de Vargas y la joven viuda Pepita Jiménez, comprometida con don Pedro, el padre de Luis de Vargas. A través de la obra, el lector asiste al enamoramiento del muchacho, al debate interior entre su vocación religiosa y la atracción por Pepita, y al remordimiento del joven, que ve en sus sentimientos una traición al padre. El final de la novela ofrece al lector una solución satisfactoria, pues el padre comprende la mutua atracción de los jóvenes y favorece la relación.

- El diálogo entre los personajes se convierte en el vehículo para poner de manifiesto las diferentes perspectivas sobre una misma realidad. - Monólogos interiores y estilo indirecto libre para reflejar el pensamiento de los personajes. Fluir de conciencia.
ÚTIMAS NOVELAS O NOVELAS ESPIRITUALISTAS (1890- 1915)
Responden a la crisis de la estética realista y el deseo de buscar nuevos cauces de expresión. El escenario sigue siendo Madrid, pero ahora el autor se centra en los barrios más pobres. Se traza un retrato desilusionado de la realidad mostrando el fracaso de la burguesía en su esfuerzo transformador de la sociedad. Ahora las gentes más sencillas atesoran las virtudes más elevadas. Destacan obras como *Tristana* y *Misericordia*.

ARGUMENTO DE ALGUNAS NOVELAS:

DOÑA PERFECTA:

La historia de *Doña Pefecta* comienza con la llegada de José Rey a Orbajosa, el pueblo donde residen su tía Doña Perfecta y su prima Rosario, con la que va a unirse en matrimonio. Sin embargo, lo que tendría que ser el primero de muchos encuentros entre la pareja de jóvenes se convierte en una visita llena de enfrentamientos entre el protagonista y las gentes del pueblo. Esta lucha constante se produce porque en Orbajosa mandan la tradición y la religión, mientras que Pepe Rey, que viene de la ciudad y ha estudiado en la universidad, representa un pensamiento mucho más liberal y ateo.

FORTUNATA Y JACINTA:

Narra la historia de dos mujeres unidas por un mismo hombre, Juanito Santa Cruz. Juanito, perteneciente a una familia burguesa, se casa con su prima Jacinta, una mujer virtuosa y acomodada. Sin embargo, mantiene una relación con Fortunata, una mujer de origen humilde de la que está enamorado y con quien tiene un hijo.

Fortunata representa a la mujer del pueblo, apasionada y espontánea, frente a Jacinta, símbolo de la burguesía y de sus convenciones sociales.

A lo largo de la novela, ambas sufren las consecuencias de la infidelidad y del machismo de la sociedad de la época. Fortunata se casa con Maximiliano Rubín, pero continúa vinculada sentimentalmente a Juanito. Finalmente, Fortunata muere tras dar a luz a su segundo hijo, que entrega a Jacinta.

La obra ofrece así un amplio retrato de la sociedad madrileña de la Restauración, mostrando las diferencias entre clases sociales y la situación de la mujer.

MIAU:

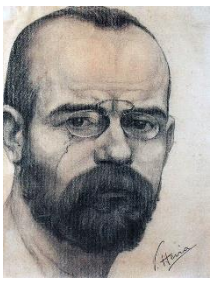
Es su protagonista Ramón Villaamil, un funcionario honrado, pero, a la vez, mediocre que es cesado (despedido) a pocos meses de la jubilación. Sin esa posibilidad de trabajo no puede acceder a la pensión después de años de servicio. En su desesperación, recurre a amigos y conocidos para que intercedan por él ante sus superiores. Villaamil se va resbalando cada vez más en el pozo no solo de la desesperación sino también de la pobreza. Su familia, compuesta por la esposa, dos hijas y un nieto, parece no enterarse del estado de vulnerabilidad en el que se encuentran. Las mujeres se empeñan en aparentar que no pasa nada y ante los demás

(la comunidad o el barrio) se presentan con el modo de vida que han llevado antes. Van al teatro, meriendan e intentan empeñar los viejos muebles para subsistir. Mientras tanto, Villaamil se convierte en un moderno Odiseo. Sin embargo, su heroicidad será recorrer las calles de Madrid en busca de esa vuelta al trabajo necesaria para el sustento de su familia. Le ayuda el pequeño Luisito, su nieto, que, en su ingenuidad, le hace de recadero. Poco o nada puede hacer el niño que, además, tiene visiones en las que Dios se le aparece y le insta a escoger el camino del sacerdocio. La desesperación se agrava cuando aparece el yerno corrupto (Víctor Cadalso) y se presta a pagar su alojamiento como si de una pensión se tratara hundiendo así a Villaamil aún más en el bochorno y en la humillación. De tal dimensión es la ratonera emocional y económica en la que se encuentra el protagonista que, al final de la obra, escoge la vía del suicidio.

TRISTANA:

Aborda el tema de la emancipación de la mujer de la época del autor. Al morir su madre, la huérfana Tristana es recogida por un amigo de la familia, don Lope, que acabará convirtiéndose en su tutor-seductor. La joven protagonista se rebela ante tan humillante situación y al poco tiempo conoce y se enamora de Horacio, un pintor de ideas tradicionales que no acepta el espíritu feminista de Tristana. El pintor tiene que ausentarse de Madrid durante una larga temporada y la relación se enfría (aunque en Tristana sigue viva en un Horacio idealizado). Entretanto, a ella le han tenido que amputar una pierna, quedando así de nuevo atada a don Lope. Cuando Horacio regresa, nada queda entre ellos de las antiguas ilusiones. El pintor acabará casándose con otra mujer y Tristana cambiará sus sueños de ser actriz por una vida estéril y casi autómata, con Dios como único "objeto del deseo".[5] Con un don Lope cada día más arruinado, una boda de conveniencia para ambos precipita el final feliz de la novela.

- **LEOPOLDO ALAS, CLARÍN:**



Cultiva principalmente los géneros de la novela, el relato y el ensayo. Compaginó su trabajo como profesor de universidad en Zaragoza y Oviedo con su labor como periodista de opinión (en el periódico republicano *El Solfeo*) y escritor hasta que murió en Oviedo en 1901.

La Regenta (1885)

La **trama** de la novela se sitúa en Vetusta, nombre que esconde a la ciudad de Oviedo, donde vive Ana Ozores, la esposa del antiguo regente don Víctor Quintanar. Ana es una joven hermosa que intenta huir de la mediocridad de Vetusta y de un matrimonio desigual en edad. En primer lugar, busca en la religión una salida; pero, al verse presionada por la pasión de su confesor, Fermín de Pas, abandona ese camino. Se refugia entonces en el amor de un donjuán provinciano, Álvaro Mesía, que matará en duelo al marido de la muchacha y huirá de la ciudad. Los sucesos provocan el escándalo y el rechazo social hacia Ana Ozores. (*Edelvives*).

Los **protagonistas, Ana Ozores y Fermín de Pas**, tienen en común la profunda insatisfacción que les produce el entorno que los rodea. En el fondo, **la auténtica protagonista de la novela es la sociedad provinciana de Vetusta** (Oviedo), donde

suceden los hechos, las mezquindades, las frustraciones de la sociedad de la Restauración y donde la noble y el confesor son puestos en tela de juicio. Encontramos, por tanto, crítica social, en concreto hacia los comportamientos hipócritas y egocéntricos de la clase dominante (clero, burgueses, nobles...) y la organización política, que solo sirve a los intereses de los poderosos.

El **tema principal es la influencia del medio social en las vidas humanas**, motivo por el que se ha clasificado esta obra dentro del naturalismo incipiente. Tanto el mundo exterior (la ciudad, el ambiente callejero, las relaciones sociales) como el interior (familia, infancia, formación de los personajes...) forjan la personalidad de los personajes principales y condicionan su forma de actuar. En la cerrada y aburrida sociedad provinciana personajes como Ana Ozores buscan una vía de escape a través de los libros y de los sueños románticos. Su adulterio es provocado por la falta de expectativas vitales del personaje, no por ausencia moral de la muchacha.

Esta obra también introduce algunas **innovaciones técnicas** relevantes:

- El autor deja hablar a los personajes (estilo directo), que charlan y piensan en alto constantemente. Su lenguaje y su forma de expresarse están extremadamente cuidadas.

- El narrador se distancia de sus personajes y deja que ellos cuenten su historia mediante el uso del estilo indirecto (el narrador reproduce el pensamiento de los personajes) y el indirecto libre (consiste en sustituir las reflexiones que el autor suele hacer sobre lo que está sucediente en la historia para que sean los propios personajes los que introduzcan estas reflexiones con su propio estilo).

POESÍA DE LA 2ª MITAD SIGLO XIX

Aunque el género primordial del movimiento realista es la novela, durante la segunda mitad del siglo XIX se compuso una poesía **marcada por los gustos de la burguesía dominante**, de ahí la inclinación por una poesía moralizante que exalta los valores familiares y religiosos, junto con poemas que cantan al progreso y a la ciencia.

Pueden distinguirse **tres tendencias poéticas:**

A) Poesía realista antirretórica:

Adoptó formas expresivas nuevas que la alejaron del Romanticismo. Se reivindica un lenguaje prosaico, que, según las ideas del positivismo, sirva de cauce para las nuevas ideas y no las oculte bajo el peso de la carga ornamental.

RAMÓN DE CAMPOAMOR:

En sus poemas emplea un lenguaje sencillo, cargado de ironía y humor, y busca el sentido común y el pragmatismo.

Y es que en el mundo traidor
nada hay verdad ni mentira
todo es según el color
del cristal con que se mira.

B) Poesía realista grandilocuente:

Está vinculada a la poesía del Neoclasicismo (Ilustración) tanto por sus temas de carácter cívico como por su preocupación por la forma y bien construida.

Destaca **GASPAR NÚÑEZ DE ARCE,** político y redactor del periódico *El observador*, que pensó que la poesía "*debe pensar y sentir, reflejar las ideas y pasiones, dolores y alegrías de la sociedad en que vive".*

C) Poesía intimista posromántica:

BÉCQUER:

Nació en Sevilla en 1836 y se trasladó a Madrid con 18 años. Tradujo obras teatrales, llegó a ser director del periódico conservador *El Contemporáneo* y fue censor de novelas. Contrajo matrimonio con Casta Esteban, pero acabaron separándose.

La poesía de Bécquer se caracteriza por la subjetividad y el intimismo. Las *Rimas* (1871) presentan una historia amorosa desde su ilusión hasta el fracaso final. Se clasifican de la siguiente forma: **metapoéticas** (I-XI), en torno al concepto de poesía como algo inexplicable; **amorosas** (XII-LI), sobre el amor inalcanzable y el desengaño amoroso; **existenciales** (LII-LXXXVI), de angustia, soledad, pesimismo y desesperanza ante su fracaso.

El estilo de Bécquer es de gran **perfección formal**, fruto de una esmerada elaboración. En cuanto a la métrica, prefiere el verso breve, la asonancia y las formas populares. Entre las figuras retóricas, abundan los símbolos, símiles, las personificaciones, las metáforas, las comparaciones, la sinestesia y el léxico asociado a la naturaleza o a la música, a través del cual pretende sugerir, no decir.

Rima LVI

Hoy como ayer, mañana como hoy
¡y siempre igual!
Un cielo gris, un horizonte eterno
y andar... andar.
Moviéndose a compás como una estúpida
máquina el corazón;
la torpe inteligencia del cerebro
dormida en un rincón.
El alma, que ambiciona un paraíso,
buscándole sin fe;
fatiga sin objeto, ola que rueda
ignorando por qué.
Voz que incesante con el mismo tono
canta el mismo cantar,
gota de agua monótona que cae
y cae sin cesar.
Así van deslizándose los días
uno de otros en pos,
hoy lo mismo que ayer... y todos ellos
sin gozo ni dolor.
¡Ay! ¡a veces me acuerdo suspirando
del antiguo sufrir!
¡Amargo es el dolor pero siquiera
padecer es vivir!

ROSALÍA DE CASTRO:

Nació en Santiago de Compostela en 1837, pero pasó gran parte de su vida en Castilla hasta que volvió a su añorada tierra en 1871. Tuvo una vida marcada por la enfermedad y el abandono del padre, que formaba parte del clero. En sus poemas **aflora la experiencia personal**: el mundo interior, la subjetividad... Destaca *En las orillas del Sar* por la aparición de una **intimidad conflictiva** (dolor, angustia y soledad propios de la época) y *Follas novas*, por las **innovaciones que introduce** (creación de nuevas estrofas, empleo del verso alejandrino, el símbolo para representar lo inefable...) que serán el preludio de algunas técnicas propias de la estética modernista.

Pobre alma sola!, no te entristezcas...

¡Pobre alma sola!, no te entristezcas,
deja que pasen, deja que lleguen
la primavera y el triste otoño,
ora el estío y ora las nieves;

que no tan sólo para ti corren
horas y meses;
todo contigo, seres y mundos
de prisa marchan, todo envejece;

que hoy, mañana, antes y ahora,
lo mismo siempre,
hombres y frutos, plantas y flores,
vienen y vanse, nacen y mueren.

Cuando te apene lo que atrás dejas,
recuerda siempre
que es más dichoso quien de la vida
mayor espacio corrido tiene.

TEATRO DE LA 2ª MITAD SIGLO XIX

El teatro realista se va desprendiendo de los moldes románticos para adecuarse a la exigencia de la sociedad burguesa, con **cierta tendencia clasista, pues el teatro varía en función de su público**: hay obras destinadas al pueblo llano y otras a las clases más acomodadas. Durante la segunda mitad del siglo XIX, también hubo cambios significativos en la infraestructura teatral. Se construyeron nuevos teatros en las grandes ciudades como Madrid y Barcelona, lo que permitió un mayor acceso del público a las representaciones. El **Teatro Español** y el **Teatro de la Comedia** en Madrid, por ejemplo, fueron espacios clave para el desarrollo del teatro en esta época.

En el teatro realista se distinguen las **siguientes tendencias:**

- **Alta comedia.** De corte moralizante, presenta obras donde el orden y la paz alterados deben restablecerse. A acción se desarrolla en lujosos interiores burgueses.

- **Drama neorromántico.** Se trata de un teatro melodramático, con situaciones inverosímiles de amores adúlteros que conducen al deshonor o a la muerte. Destacó **José Echegaray**, con obras como *O locura o santidad* y *El gran Galeoto*.

- **Drama social.** Refleja los problemas sociales de la época. Estas obras teatrales reflejaban o comentaban sobre las luchas de poder, las injusticias sociales y la corrupción política.

- **Teatro menor.** Teatro popular y realista, con entremeses, sainetes… A este grupo pertenece la **zarzuela** (también llamada género chico). Se pone de manifiesto el gusto por este teatro, de gran éxito entre el público. Interesa sobre todo por la inclusión del **elemento costumbrista, la música y el folclore**. Los mayores representantes fueron Ricardo de la Vega (*La verbena de la Paloma*), con música del maestro Bretón; y López Silva, con La Revoltosa, con música del maestro Chapí. Más tarde, en el **género chico** destacan los hermanos **Álvarez Quintero** con su Andalucía tópica y **Carlos Arniches** con su casticismo madrileño.

TEXTOS:

El sabor de la tierruca, José María Pereda:

recién llegado yo de Aguas-Buenas y de París y de medio mundo «distinguido», con las maletas atestadas de «novedades», lo mismo en ropas que en libros; reinstalado en mi «confortable» casita de soltero… Vamos, era el colmo de lo imposible soñar siquiera en trocar todo eso y de repente por lo que se me ofrecía desde Tablanca. […]

Ente tanto, la visión, a mi modo, de la casa de Tablanca, con sus montes y sus fieras y sus gentes y su desolación inverniza, no se apartaba un instante de mis ojos, porque las súplicas de mi tío, cada vez más vivas, llegaron a tocarme muy adentro; y por lo que pudiera suceder, sentía la necesidad de poner el caso en tela de juicio, que vale tanto, según las reglas de la experiencia, como empezar a transigir.

Lo cierto es que un día, el en que recibí la anteúltima carta de mi tío, que me comovió muy hondamente, di en el tema de buscar dentro de mí el porqué de ser yo tan poco sensible a los convenidos encantos de la Naturaleza.

Los pazos de Ulloa, **Emilia Pardo Bazán**

Comentario de texto de un fragmento del capítulo VII de Los pazos de Ulloa de Emilia Pardo Bazán. (lenguasanchi.blogspot.com)

Julián oía estupefacto aquellas miserias de la vida pecadora, y se admiraba de lo bien que teje el diablo sus redes.

- Pero, señor… - balbució -. Si usted mismo lo conoce y lo comprende…

-¿Pues no lo he de comprender? ¿Soy estúpido acaso para no ver que esa desvergonzada huye de mí, y cada día tengo que cazarla como a una liebre? ¡Sólo está contenta entre los demás labriegos, con la hechicera que le trae y lleva chismes y recados a los mozos! A mí me detesta. A la hora menos pensada me envenenará.

- Señor marqués, ¡yo me pasmo! - arguyó el capellán eficazmente -. ¡Que usted se apure por una cosa tan fácil de arreglar! ¿Tiene más que poner a semejante mujer en la calle?

Como ambos interlocutores se habían acostumbrado a la oscuridad, no sólo vio Julián que el marqués meneaba la cabeza, sino que torcía el gesto.

- Bien se habla... - pronunció sordamente -. Decir es una cosa y hacer es otra... Las dificultades se tocan en la práctica. Si echo a ese enemigo, no encuentro quien me guise ni quien venga a servirme. Su padre... ¿Usted no lo creerá? Su padre tiene amenazadas a todas las mozas de que a la que entre aquí en marchándose su hija, le mete él una perdigonada en los lomos... Y saben que es hombre para hacerlo como lo dice. Un día cogí yo a Sabel por un brazo y la puse en la puerta de la casa: la misma noche se me despidieron las otras criadas, Primitivo se fingió enfermo, y estuve una semana comiendo en la rectoral y haciéndome la cama yo mismo... Y tuve que pedirle a Sabel, de favor, que volviese... Desengáñese usted, pueden más que nosotros. Esa comparsa que traen alrededor son paniaguados suyos, que les obedecen ciegamente. ¿Piensa usted que yo ahorro un ochavo aquí en este desierto? ¡Quiá! Vive a mi cuenta toda la parroquia. Ellos se beben mi cosecha de vino, mantienen sus gallinas con mis frutos, mis montes y sotos les suministran leña, mis hórreos les surten de pan; la renta se cobra tarde, mal y arrastro; yo sostengo siete u ocho vacas, y la leche que bebo cabe en el hueco de la mano; en mis establos hay un rebaño de bueyes y terneros que jamás se uncen para labrar mis tierras; se compran con mi dinero, eso sí, pero luego se dan a aparcería[3] y no se me rinden cuentas jamás...[...]

Fortunata y Jacinta:

Iba [Fortunata] despacio por la calle de Santa Engracia y se detuvo un instante en una tienda a comprar dátiles, que le gustaban mucho. Siguiendo luego su vagabundo camino, saboreaba el placer íntimo de la libertad, de estar sola y suelta siquiera poco tiempo. La idea de poder ir a donde gustase la excitaba, haciendo circular su sangre con más viveza. Tradújose esta disposición de ánimo en un sentimiento filantrópico, pues toda la calderilla que tenía la iba dando a los pobres que encontraba, que no eran pocos... Y anda que andarás, vino a hacerse la consideración de que no sentía malditas ganas de meterse en casa. ¿Qué iba a hacer en su casa? Nada. Conveníale sacudirse, tomar el aire. Bastante esclavitud había tenido dentro de las Micaelas. ¡Qué gusto poder coger de punta a punta una calle tan larga como la de Santa Engracia! El principal goce del paseo era ir solita, libre. Ni Maxi, ni doña Lupe, ni Patricia, ni nadie podían contarle los pasos, ni vigilarla, ni detenerla. Se hubiera ido así... sabe Dios hasta dónde. Miraba todo con la curiosidad alborozada que las cosas más insignificantes inspiran a la persona salida de un largo cautiverio. Su pensamiento se gallardeaba en aquella dulce libertad, recreándose con sus propias ideas. ¡Qué bonita, verbigracia, era la vida sin cuidados, al lado de personas que la quieran a una y a quien una quiere!... Fijose en las casas del barrio de las Virtudes, pues las habitaciones de los pobres le inspiraban siempre cariñoso interés. Las mujeres mal vestidas que salían a las puertas y los chicos derrotados y sucios que jugaban en la calle atraían sus miradas, porque la existencia tranquila, aunque fuese oscura y con estrecheces, le causaba envidia. Semejante vida no podía ser para ella, porque estaba fuera de su centro natural. Había nacido para menestrala; no le importaba trabajar «como el obispo» con tal de poseer lo que por suyo tenía. Pero alguien la sacó de aquel su primer molde para lanzarla a vida distinta; después la trajeron y la llevaron diferentes manos. Y por fin, otras manos empeñáronse en convertirla en señora. La ponían en un convento para moldearla de nuevo; después la casaban..., y tira y dale. Figurábase ser una muñeca viva, con la cual jugaba una entidad invisible, desconocida, y a la cual no sabía dar nombre.

Ocurriole si no tendría ella «pecho» alguna vez, quería decir iniciativa..., si no haría alguna vez lo que le saliera «de entre sí». Embebecida en esta cavilación llegó al Campo de Guardias, junto al Depósito. Había allí muchos sillares, y sentándose en uno de ellos empezó a comer dátiles.

FORTUNATA Y JACINTA 2:

A poco de acostarse notó Jacinta que su marido dormía profundamente. Observábale desvelada, tendiendo una mirada tenaz de cama a cama. Creyó que hablaba en sueños... pero no; era simplemente quejido sin articulación que acostumbraba a lanzar cuando dormía, quizás por causa de una mala postura. Loas pensamientos políticos nacidos de las conversaciones de aquella noche huyeron pronto de la mente de Jacinta. ¿Qué le importaba a ella que hubiese República o Monarquía, ni que D. Amadeo se fuera o se quedase? Más le importaba la conducta de aquel ingrato que a su lado dormía tan tranquilo. El pérfido guardaba tan bien las apariencias, que nada hacía ni decía en familia que no revelara una conducta regular y correctísima. Trataba a su mujer con un cariño tal que... vamos, se le tomaría por enamorado. Solo allí, de aquella puerta para adentro, se descubrían las trastadas. [...]

Pensando en esto, pasó Jacinta parte de aquella noche, atando cabos, como ella decía, para ver si de los hechos aislados lograba sacar alguna afirmación. Estos hechos, valga la verdad, no arrojaban mucha luz que digamos sobre lo que se quería demostrar. Tal día y a tal hora Juan había salido bruscamente, después de estar un rato muy pensativo, pero muy pensativo. Tal día y a tal hora, Juan había recibido una carta que le había puesto de mal humor. Por más que ella hizo, no la había podido encontrar. Ninguno de estos datos probaba nada; pero no cabía duda: su marido se la estaba pegando.

Tristana:

Este despertar de Tristana no era más que una fase de la crisis profunda que hubo de sufrir a los ocho meses, aproximadamente, de su deshonra, y cuando cumplía los veintidós años. Hasta entonces, la hija de Reluz, atrasadilla en su desarrollo moral, había sido toda irreflexión y pasividad muñequil, sin ideas propias, viviendo de las proyecciones del pensar ajeno, y con una docilidad tal en sus sentimientos, que era muy fácil evocarlos en la forma y con la intención que se quisiera. Pero vinieron días en que su mente floreció de improviso, como planta vivaz a la que le llega un buen día de primavera, y se llenó de ideas, en apretados capullos primero, en espléndidos ramilletes después. Anhelos indescifrables apuntaron en su alma. Se sentía inquieta, ambiciosa, sin saber de qué, de algo muy distante, muy alto, que no veían sus ojos por parte alguna; ansiosos temores la turbaban a veces, a veces risueñas confianzas; veía con lucidez su situación, y la parte de humanidad que ella representaba con sus desdichas; notó en sí algo que se le había colado de rondón —33→ por las puertas del alma, orgullo, conciencia de no ser una persona vulgar; sorprendiose de los rebullicios, cada día más fuertes, de su inteligencia, que le decía: «Aquí estoy. ¿No ves cómo pienso cosas grandes?». Y a medida que se cambiaba en sangre y medula de mujer la estopa de la muñeca, iba cobrando aborrecimiento y repugnancia a la miserable vida que llevaba, bajo el poder de D. Lope Garrido.

LA REGENTA:

Ana corrió con mucho cuidado las colgaduras granates, como si alguien pudiera verla desde el tocador. Dejó caer con negligencia su bata azul con encajes crema, y apareció blanca toda, como se la figuraba don Saturno poco antes de dormirse, pero mucho más hermosa que Bermúdez podía representársela. Después de abandonar todas las prendas que no habían de acompañarla en el lecho, quedó sobre la piel de tigre, hundiendo los pies desnudos, pequeños y rollizos en la espesura de las manchas pardas. Un brazo desnudo se apoyaba en la cabeza algo inclinada, y el otro pendía a lo largo del cuerpo, siguiendo la curva graciosa de la robusta cadera. Parecía una impúdica modelo olvidada de sí misma en una postura académica impuesta por el artista. Jamás el Arcipreste, ni confesor alguno había prohibido a la Regenta esta voluptuosidad de distender a sus solas los entumecidos miembros y sentir el contacto del aire fresco por todo el cuerpo a la hora de acostarse. Nunca había creído ella que tal abandono fuese materia de confesión.

Abrió el lecho. Sin mover los pies, dejose caer de bruces sobre aquella blandura suave con los brazos tendidos. Apoyaba la mejilla en la sábana y tenía los ojos muy abiertos. La deleitaba aquel placer del tacto que corría desde la cintura a las sienes.

-«¡Confesión general!» -estaba pensando-. Eso es la historia de toda la vida. Una lágrima asomó a sus ojos, que eran garzos, y corrió hasta mojar la sábana.

Se acordó de que no había conocido a su madre. Tal vez de esta desgracia nacían sus mayores pecados.

«Ni madre ni hijos».

Esta costumbre de acariciar la sábana con la mejilla la había conservado desde la niñez. -Una mujer seca, delgada, fría, ceremoniosa, la obligaba a acostarse todas las noches antes de tener sueño. Apagaba la luz y se iba. Anita lloraba sobre la almohada, después saltaba del lecho; pero no se atrevía a andar en la obscuridad y pegada a la cama seguía llorando, tendida así, de bruces, como ahora, acariciando con el rostro la sábana que mojaba con lágrimas también. Aquella blandura de los colchones era todo lo maternal con que ella podía contar; no había más suavidad para la pobre niña.

LA REGENTA 2:

Las personas decentes de palcos principales y plateas, que no iban al teatro a ver la función, sino a mirarse y despellejarse de lejos. En Vetusta las señoras no quieren las butacas, que, en efecto, no son dignas de señoras, ni butacas siquiera; sólo se degradan tanto las cursis y alguna dama de aldea en tiempo de feria. Los pollos elegantes tampoco frecuentan la sala, o patio, como se llama todavía. Se reparten por palcos y plateas donde, apenas recatados, fuman, ríen, alborotan, interrumpen la representación, por ser todo esto de muy buen tono y fiel imitación de lo que muchos de ellos han visto en algunos teatros de Madrid. Las mamás desengañadas dormitan en el fondo de los palcos; las que son o se tienen por dignas de lucirse, comparten con las jóvenes la seria ocupación de ostentar sus encantos y sus vestidos obscuros mientras con los ojos y la lengua cortan los de las demás. En opinión de la dama vetustense, en general, el arte dramático es un pretexto para pasar tres horas cada dos noches observando los trapos y los trapicheos de sus vecinas y amigas. No oyen, ni ven ni entienden lo que pasa en el escenario; únicamente cuando los cómicos hacen mucho ruido, bien con armas de fuego, o con una de esas anagnórisis en que todos resultan padres e hijos de todos y enamorados de sus parientes más cercanos,

con los consiguientes alaridos, sólo entonces vuelve la cabeza la buena dama de Vetusta, para ver si ha ocurrido allá dentro alguna catástrofe de verdad. [...] Cuando Ana Ozores se sentó en el palco de Vegallana, en el sitio de preferencia, que la Marquesa no quería ocupar nunca, en las plateas y principales hubo cuchicheos y movimiento. La fama de hermosa que gozaba y el verla en el teatro de tarde en tarde, explicaba, en parte, la curiosidad general. Pero además hacía algunas semanas que se hablaba mucho de la Regenta, se comentaba su cambio de confesor [...] Ana, acostumbrada muchos años hacía, a la mirada curiosa, insistente y fría del público, no reparaba casi nunca en el efecto que producía su entrada en la iglesia, en el paseo, en el teatro. Pero la noche de aquel día de Todos los Santos, recibió como agradable incienso el tributo espontáneo de admiración; y no vio en él como otras veces, curiosidad estúpida, ni envidia ni malicia. Desde la aparición de don Álvaro en la plaza, el humor de Ana había cambiado, pasando de la aridez y el hastío negro y frío, a una región de luz y calor que bañaban y penetraban todas las cosas [...]. Después de saborear el tributo de admiración del público, Ana miró a la bolsa de Mesía. Allí estaba él, reluciente, armado de aquella pechera blanquísima y tersa [...]. Entre el acto tercero y el cuarto don Álvaro vino al palco de los marqueses. Ana, al darle la mano, tuvo miedo de que él se atreviera a apretarla un poco, pero no hubo tal; dio aquel tirón enérgico que él siempre daba, siguiendo la moda que en Madrid empezaba entonces; pero no apretó. Se sentó a su lado, eso sí, y al poco rato hablaban aislados de la conversación general. [...]